

**Estado Libre Asociado de Puerto Rico
Cámara de Representantes
Comisión de Trabajo y Relaciones Laborales**

**Ponencia del Colegio de Actores de Puerto Rico
Sobre la Resolución de la Cámara de Representantes 3423**

Reciba esta honorable Comisión un cordial saludo de parte de la Junta de Directores del Colegio de Actores de Puerto Rico. Comparecemos en el día de hoy para referirnos al R. de C. 3423 a los efectos de “realizar una investigación abarcadora en torno a las cadenas de televisión internacionales como por ejemplo Univisión Puerto Rico (canal 11),” y su impacto negativo “en la cultura de nuestro país y el trabajo de nuestros artistas y técnicos.”

Como bien se plantea en la exposición de motivos de la medida que nos ocupa, la expulsión de la programación local y la implantación de la lata extranjera a tenido como efecto inmediato el lanzar a nuestros compañeros artistas a la calle, agudizando los efectos de la globalización en la Industria de las Artes y Comunicaciones del país. Univisión Puerto Rico es la punta de lanza de un peligroso proceso de enajenación cultural que apenas se inicia y que ya da muestras de ser insensible a los legítimos reclamos de múltiples sectores de la industria de las comunicaciones. Vulnerados por su dinámica empresarial, que tememos representa las actitudes corporativas de las cadenas que pretenden instalarse en nuestro suelo. Así lo demuestra el súbito despido de una

cantidad considerable de técnicos y el cierre de talleres de artistas puertorriqueños a la llegada de Univisión y su deseo declarado de que imitemos el acento de sus latas pensadas para la minoría mexicana en los Estados Unidos. Lo que en un principio podría comprenderse como un torpísimo aterrizaje de la empresa Univisión en Borinquen hace unos años, se a revelado definitivamente como la cultura empresarial de estos nuevos ausentistas de la “caña de la cultura” en el siglo XXI.

En Puerto Rico unos cuantos canales “globalizados” en manos de ausentistas ignorantes de la lucha de nuestro pueblo por su identidad nacional, bastan para lanzar, junto con los técnicos y artistas, al propio país a la calle. ¿Es que es concebible un México sin mexicanos en su televisión, a una Venezuela sin venezolanos en sus medios masivos? Imposible. ¿Qué ocurriría si tal situación, mediante un acto inusitado de parte de nuestra imaginación, efectivamente ocurriese en Venezuela, digamos, por cincuenta años? Podríamos imaginarnos la reacción indignada de sus artistas y técnicos, de sus intelectuales y la diligente acción de políticos, que investigan y legislan a favor de su país. Podríamos imaginarnos lógicamente un movimiento solidario en defensa del derecho inalienable que tienen los pueblos a verse, a sentirse, a palpase en sus medios de representación audiovisual, al margen de los argumentos del “rating” que esgrimirían seguramente los ausentistas de las cadenas, apelando a que son el “gusto” y el “favor del propio pueblo” lo que guía su política corporativa que inventan en sus laboratorios de producción “artística” quien sabe donde ni por quien. La cultura no crece silvestre en los patios de las casas, ni en los campos. La cultura necesita de medios que la abonen, le protejan y procuren su reproducción.

Nuestra digresión ilustra, para suerte de Venezuela, algo de ficción, pero en nuestro caso se trata precisamente de la situación a la que nos enfrentamos. Es cierto que a los ausentistas de Univisión jamás se le haya ocurrido que son los artífices de una fea historia en Puerto Rico, máxime cuando imaginan que su fuerte es el género de la novela rosa y la crónica amarillenta de las miserias de las minorías hispanas, pero los acontecimientos acaecidos en nuestro suelo van conformando los aspectos del cuento que describimos anteriormente. Ante los despidos de artistas y técnicos, surge Apaga (Alianza puertorriqueña de Artistas y grupos y amigos), liderados por el actor colegiado y activista Luis Enrique Romero, un movimiento solidario que a unido a los mas diversos sectores de la industria de la comunicaciones denunciando la situación a la que nos empuja Univisión. Por su parte la reacción de la empresa ha sido la de argumentar es “el gusto del Pueblo” como su barómetro y que dicho movimiento se dedicaba exclusivamente a “manufacturar issues”.

Mientras El Colegio de Actores, el Colegio de Abogados, Upagra y otras organizaciones se manifestaban en apoyo a las denuncias a la empresa, Univisión compraba una emisora radial y al son de estridentes rancheras intentaba convertir el Bellas Artes de Guaynabo en un estudio de televisión. Tal incidente provocó la reacción airada de productores que tenían fechas reservadas para llevar a cabo espectáculos teatrales donde actores colegiados trabajarían, logrando frenar (aparentemente) la intentona de la empresa por acaparar el espacio. Así mismo, el publicitado intento de una investigación sobre prácticas antiobreras de Univisión en Puerto Rico por éste Honorable cuerpo hace algunos años, naufragó sin razón aparente, aunque recordamos que las campanas políticas para las elecciones ya se aproximaban. Debemos añadir que mientras a Univisión,

empresa multimillonaria, se le concedía un espacio para crear una escuela en el municipio de Guaynabo, nuestro Colegio aun no tiene una sede propia donde ubicarse. Tememos que esta dialéctica de expansión insensible y de denuncias ignoradas sea el pie forzado de nuestras relaciones con Univisión y que establezca el marco referencial para las relaciones con otras cadenas televisivas que se establezcan en el país. Por tal razón creemos inaplazable la investigación que se plantea mediante la presente medida. Estamos deseosos y esperanzados de que tengan como resultado legislación que proteja los intereses de nuestra cultura, de nuestros artistas y del la clase trabajadora de dicha industria.



Wilson Rene Santiago
Presidente Junta de Directores
Colegio de Actores de Puerto Rico